

De cementerio andalusí a centro documental: la *maqbara* de Fuerte de Santiago. Mil años de huesos, armas y libros

Urbano López Ruiz / Jesús Martín Caraballo

RESUMEN

Con este artículo pretendemos exponer brevemente los resultados de la intervención arqueológica realizada durante la sexta campaña de excavaciones en el solar del antiguo fuerte de Santiago, situado al norte del casco histórico de Algeciras, entre los meses de noviembre de 2010 y febrero de 2011. Esta intervención viene a confirmar la dinámica de ocupación antrópica de la zona, en la que destaca un cementerio o *maqbara* andalusí que contó con una gran densidad de enterramientos, un complejo ritual funerario y un dilatado uso hasta la conquista cristiana de Algeciras. Tras un período de abandono, restos de infraestructuras demuestran arqueológicamente la huella del fuerte de Santiago y el posterior cuartel de Artillería que desde el siglo XVIII se establecieron en este lugar, el cual, hoy día, acoge un edificio destinado a fomentar la cultura entre los algecireños, el Centro Documental José Luis Cano.

Palabras clave: Fuerte de Santiago, ritual funerario andalusí, *maqbara*, estela funeraria.

ABSTRACT

This paper briefly outlines the results of the archaeological excavation that took place in the known area as Fuerte de Santiago, between November 2010 and February 2011. This intervention confirms the dynamic of anthropic occupation on this site, in which stands out the Muslim necropolis. This ancient cemetery had a high density of burials, a complex funerary rite and a long existence until the Christian conquest. After a period of neglect, the archaeological evidences show us that the site was re-occupied since the XVIII century to build the different army facilities, as it was Fuerte de Santiago and time after El Calvario artillery fort. Nowadays this area houses the Jose Luis Cano Documentary Center, a place to promote culture among citizens.

Key words: Fuerte de Santiago, muslim funerary rite, *maqbara*, funerary stele.

1. INTRODUCCIÓN

En los meses finales del año 2010 e inicios del siguiente, y con motivo de la construcción del actualmente denominado, Centro Documental “José Luis Cano”, se llevó a cabo una intervención arqueológica en los terrenos que ocuparon el antiguo cuartel de Artillería “Fuerte de Santiago”, una gran parcela situada al norte del casco histórico de Algeciras, y que tras su cesión al Ayuntamiento de la ciudad, ha sido objeto de una completa remodelación, olvidando su anterior función militar para integrar esta zona en el urbanismo algecireño del siglo XXI, con nuevos espacios públicos, ámbitos culturales, educativos, patrimoniales y residenciales.

Esta intervención arqueológica, que brevemente exponemos en estas líneas, supuso la sexta

campaña de excavaciones realizadas en esta extensa parcela; en concreto, el solar objeto de nuestra intervención, de 3.122 m², se situaba a escasos metros al este de la avenida Capitán Ontañón, y justo al norte de la calle Periodista Pepe Vallecillo. El proyecto de edificación del Centro Documental, Biblioteca Central, Archivo Histórico y Notarial, afectaba al subsuelo para su cimentación, precisando un rebaje de 2,70 m de profundidad, por lo que estaba sujeta a excavación hasta agotar el registro arqueológico, en una superficie aproximada de 1.100 m² (Fig. 1).

De esta manera, tras la realización de dos sondeos de diagnóstico del registro, realizados por el arqueólogo municipal de Algeciras, don Rafael Jiménez-Camino, y que dieron resultados positivos (Jiménez-Camino, 2010),



Lámina 1. Localización del solar objeto de estudio de la 6ª Campaña de excavaciones en Fuerte de Santiago. Imagen de Iberpix y elaboración propia

nuestra intervención, fase II, se solicitó bajo la denominación de “Excavación Arqueológica Extensiva” (art. 3, del Reglamento de Actividades Arqueológicas, Decreto 168/2003, de 17 de junio), y en la modalidad de Actividad Arqueológica Preventiva (art. 5 del mencionado Reglamento y conforme al art. 48 del Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico).

Los objetivos marcados para esta intervención fueron los habituales para una excavación arqueológica, como comprobar la secuencia de fases de ocupación y la delimitación topográfica de los diferentes niveles de uso del espacio, y otros más específicos para esta parcela, dados los resultados de otras intervenciones previas realizadas en la zona, como la confirmación de la extensión de la necrópolis en el solar, su

organización, ritual empleado, las características poblacionales de los inhumados (sexo, altura y edad de la muerte) y definir los aspectos paleopatológicos identificables. Igualmente, resultaba interesante comprobar cómo afectó a esta zona de la parcela el cerco de Alfonso XI a la ciudad, su uso en época moderna, y las instalaciones militares del fuerte de Santiago y el posterior acuartelamiento de Artillería, a los restos del cementerio musulmán.

La intervención arqueológica se vio sometida a los vaivenes típicos de la arqueología urbana, con conflictos de intereses urbanísticos y económicos, y por abundantes lluvias que anegaron la excavación en repetidas ocasiones. No obstante, los resultados de la intervención, como se podrá comprobar a través de estas líneas, son muy interesantes para confirmar o refutar hipótesis sobre planteamientos sugeridos por los autores de las campañas arqueológicas previas, y para proponer nuevas visiones y teorías sobre otros aspectos que nos ayudarán a comprender la evolución de la ocupación antrópica de este espacio a lo largo de los siglos (Martín, 2012).¹

2. “QUE ME ENTIERREN MIRANDO A LA BAHÍA...”. La *maqbara* de fuerte de Santiago de Algeciras

Esta *maqbara*, a la que también podemos denominar como “cementerio islámico de la Puerta de Gibraltar”, por situarse frente a esta entrada al recinto defensivo de la ciudad, ha sido objeto de varias campañas de excavación a lo largo de más de 15 años, con desiguales planteamientos de intervención, metodologías y resultados, aunque en todas ellas se ha constatado el gran interés del cementerio por sus dimensiones espaciales, densidad de ocupación y restos muebles recuperados.²

¹ Dado el reducido espacio con el que contamos en esta exposición para ofrecer los resultados de la intervención, nos reservamos la posibilidad de ampliar en trabajos futuros algunos aspectos significativos de esta investigación, como el aspecto paleodemográfico de los individuos recuperados, el análisis pormenorizado de los materiales cerámicos recogidos, y cómo no, una mayor profundización en la estratigrafía arqueológica y su registro.

² Aunque el conocimiento del cementerio andalusí septentrional de Algeciras viene de antiguo, lo cierto es que la investigación arqueológica no se centró en él hasta que una intervención de urgencia en 1997 inició una serie de campañas arqueológicas en esta antigua parcela de uso militar que permitieron documentar, hasta nuestra campaña de 2010, una extensa área de enterramientos sobre una superficie de 35.400 m², aunque tan sólo un pequeño porcentaje, que no llega al 5%, fue analizado con metodología arqueológica. Por tanto, los resultados finales de estas intervenciones no dejan de ser un muestreo parcial de la ocupación antrópica del solar, y de sus diferentes fases

La *maqbara* responde a los cánones clásicos del mundo islámico, al situarse extramuros, próxima a cursos o fuentes de agua y de fácil acceso, tanto desde la ciudad como de las vías de comunicación más próximas, en este caso, el camino que se dirigía desde Algeciras a Gibraltar. Las fuentes escritas tan sólo mencionan este cementerio a partir de época almohade, en relación con la tradicional identificación del núcleo poblacional al norte del río de la Miel con la “Villa Nueva”, basada en la *Crónica de Alfonso XI*, en oposición a la “Villa Vieja” situada al sur, que hipotéticamente se asentaba sobre la antigua población romana de *Iulia Traducta*. Esta *Villa Nueva*, de nombre *al-Bunayya*, fue fundada por el emir benimerín Abū Yūsuf Ya’qūb entre 1279 y 1285, para el alojamiento de sus tropas, los denominados “voluntarios de la fe” (Torremocha *et al.*, 1999).

Sin embargo, y pese a que hipótesis actuales, basadas en los restos arqueológicos, ubican en esta “Villa Nueva” la ciudad islámica emiral,³ no tenemos datos a día de hoy para fechar los restos más antiguos de este cementerio en momentos previos a la ocupación almohade de al-Andalus, aunque no sería descabellado adelantar la fundación de la *maqbara* a fechas anteriores, quizás a los siglos X-XI, en virtud a los materiales cerámicos más antiguos recuperados, y en especial, para la zona más cercana a la *madina* (Tomassetti *et al.*, 2006: 150; Martín, 2012: 45).

Con respecto a la ubicación espacial del cementerio, los enterramientos se localizan en una loma situada frente a la *madina*, en un área que desde las afueras del recinto amurallado, se extiende hacia el este hasta el antiguo acantilado costero; los otros límites aún no se encuentran bien definidos, especialmente el situado hacia el este, mientras hacia el norte se prolongaría, al



Lámina 2. Ejemplo de inhumación islámica ortodoxa, EF-65. Imagen de J. M. C.

menos, hasta el sector en el que se ha intervenido durante la séptima campaña de excavaciones, el límite septentrional de la loma por cuya falda discurriría el hoy desaparecido arroyo del Cachón (Correro, 2003: 479).

El ritual de enterramiento es el habitual y ortodoxo del mundo funerario islámico (Lámina 2)⁴, con el cuerpo amortajado, en posición decubito lateral derecho, con las extremidades inferiores semiflexionadas; la orientación del cadáver es mayoritariamente NE (pies)–SO (cabeza), con los ojos apuntando al SE, hacia La Meca. Hay un predominio casi absoluto de la

y usos a lo largo de la historia (Navarro y Torremocha, 1998; Torremocha y Navarro, 1998; Fernández y Tomassetti, 2001; Jiménez-Camino *et al.*, 2001 y 2004; Tomassetti *et al.*, 2006: 148-149). Esta circunstancia cambió en la 6ª y 7ª campañas, en las que afortunadamente, el servicio municipal de arqueología de Algeciras estableció la necesidad y obligatoriedad de excavar de forma exhaustiva y extensiva las parcelas afectadas por los proyectos arquitectónicos destinados a estas parcelas.

3 Sobre la ubicación/localización de *al-Binya / al-Bunayya*, y las diferentes hipótesis al respecto, *vid.* Torremocha *et al.*, 1999; Sabio, 2003; Jiménez-Camino y Tomassetti, 2006; Suárez *et al.*, 2006...

4 Acerca del mundo funerario islámico, existe múltiple bibliografía de carácter genérico, o bien, específica de cementerios andalusíes. Entre las obras que recomendamos, *vid.* Torres, 1957; Roselló, 1989; Ación y Torres, 1995; Martínez García, 1995; Peral, 1995; Vera y Rodríguez, 2001; Casal, 2003; López, 2009...

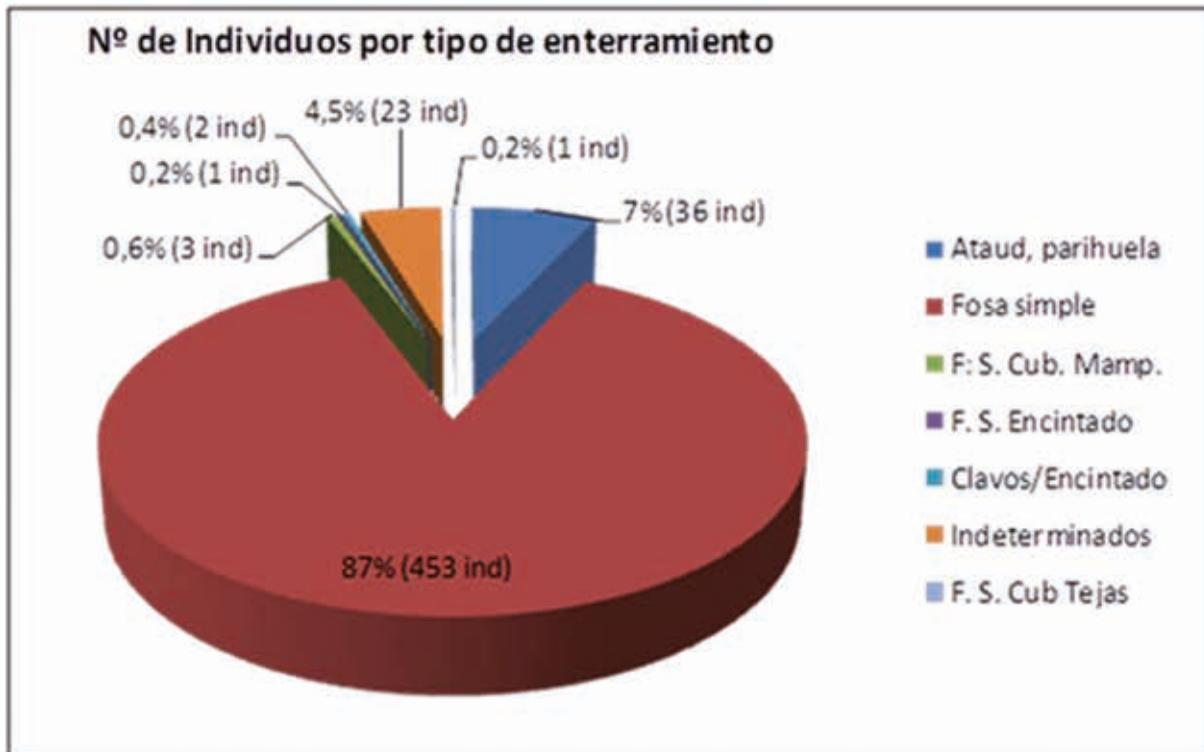


Lámina 3. Tipos de enterramiento en relación a los individuos inhumados, con respecto al total de la *maqbara* (6ª Campaña) (Martín, 2012)

inhumación en fosa simple, aunque encontramos ciertas variantes en el tipo de tumbas (Fig. 3), y carecen de ajuar, salvo algunos objetos cerámicos relacionados con el ritual de cada momento, que veremos más adelante, alfileres para la mortaja y excepcionalmente, algún elemento de adorno personal.

En la excavación de la *maqbara* de fuerte de Santiago se han identificado tres grandes fases o momentos de uso del cementerio, aunque dichas fases no están presentes en todas las campañas por la dinámica estratigráfica. La diferenciación de éstas resulta en extremo complicada, ya que en la mayoría de los casos las tumbas son abiertas y rellenadas con la misma tierra del entorno sin alterar, por lo que además de no poder detectar las fosas, la superposición de enterramientos y su arrasamiento por los niveles contemporáneos, en ocasiones impide una asignación fidedigna de cada enterramiento en su correspondiente fase, más allá de la que puede aportar su posición estratigráfica o las cotas topográficas.

La fase I, fundacional del cementerio, o *Maqbara* I, ha sido detectada en todas las campañas de excavación previas y también en la que aquí nos ocupa. Se caracteriza por la apertura de las fosas en niveles de arenas muy limpias, que a su vez cubren parcialmente el substrato geológico de arcillas pliocenas terciarias, en el cual también se abren directamente algunos enterramientos (Tomassetti *et al.*, 2006: 150). En total se recuperaron 137 individuos en las cinco campañas previas, en tumbas de configuración muy heterogénea, mayoritariamente fosas simples (casi el 68% del total), aunque con diferentes tipos de cubierta, además de algunos casos de encintados de las fosas, *maqabriyyas* y osarios. De igual manera, se han observado varios tipos de compartimentación del espacio, con alguna estructura muraria aislada, y sobre todo, un posible panteón realizado con lajas de piedra clavadas en el suelo (Tomassetti *et al.*, 2006: 155-157).

En la sexta campaña (fases I y II de

intervención⁵), sólo se pudieron documentar los restos de 13 individuos, enterrados todos ellos en fosas simples abiertas en los niveles geológicos o las arenas que los cubren, con algún caso de cubierta de tejas,⁶ sin marcadores de tumbas ni ajuar, y dispuestas formando alineaciones longitudinales o calles (Fig. 4). Destacar la orientación de los individuos, que tienden más hacia el N-S que al canónico NE-SO, en divergencia con respecto a las fases II y III del cementerio (Jiménez-Camino, 2010: 25 y 41; Martín Caraballo, 2012: 43-44).⁷

También afectando a las arcillas pliocenas, y durante la primera fase de nuestra campaña de excavación, fue detectada una fosa rellena de mampuestos y fragmentos cerámicos que podrían corresponder a una etapa previa a esta fase fundacional del cementerio (Jiménez-Camino, 2010: 39). Estos materiales aún se encuentran en estudio, aunque podrían aportar un valor fundamental a la hora de datar el inicio de la ocupación antrópica de este sector de Algeciras, y más específicamente, la cronología *post quem* de la fase I (Jiménez-Camino, 2010: 45). No debemos olvidar que la reciente séptima campaña de excavaciones en fuerte de Santiago (Lorenzo, 2014) constató una ocupación efectiva en esta zona en épocas previas al establecimiento del cementerio, quizás vinculada a la explotación agrícola del terreno, o bien, relacionada con la vía terrestre que conectaba Algeciras con el arco de su Bahía desde la Antigüedad.

Los materiales cerámicos hallados en las distintas campañas, poco significativos y muy rodados, ha llevado a fechar esta fase inicial de la *maqbara* en época almohade, ya que aunque se constata la presencia de materiales propios del siglo X, son los pertenecientes a la etapa de esos conquistadores norteafricanos, al encontrarse en



Lámina 4. *Maqbara* I. Cubierta de tejas de enterramiento. Imagen de J. M. C.

mejor estado, los que indicarían su amortización en momentos coetáneos al uso del cementerio (Tomassetti *et al.*, 2006: 150).

La fase II o *Maqbara* II, a diferencia de la anterior, presenta una ocupación muy intensa del cementerio en cuanto al número de enterramientos, estructura, y en general, a su dinámica estratigráfica. En primer lugar, debemos destacar el nivel en el que se sitúan los primeros enterramientos de esta fase, un

5 En adelante, y para este apartado del cementerio, cuando hablemos de sexta campaña nos referiremos a los resultados conjuntos de las dos fases en las que se dividió esta intervención arqueológica (*vid. supra*, apartado 1: introducción).

6 La presencia de cubiertas de tejas nos puede aportar un indicio cronológico, ya que como se ha podido comprobar en diversos cementerios andalusíes, como en Sevilla, este tipo de cubiertas es propia de enterramientos almohades o previos (*vid. López*, 2009: 269-270).

7 Desgraciadamente, por razones de espacio, nos resulta imposible tratar en este trabajo los resultados antropológicos y paleodemográficos de los individuos recuperados en esta sexta campaña de excavación, dado lo extenso y complejo del tema. Por tanto, esperamos a una mejor ocasión para publicar dichos datos, remitiendo al único estudio al respecto que hasta el momento ha visto la luz sobre el cementerio de Fuerte de Santiago (*vid. Palomo*, 2009).

Fases de Excavación		Elementos	Cronología
Cementerio o Maqbara II	Fase III		último momento
	Fase II	Subfase/momento III	2ª reorganización espacial
		Subfase/momento II	1ª reorganización espacial
		Subfase/momento I	Amortización edificio UE-97
Fase I		Fase fundacional. Edificio singular	2ª mitad XIII

Lámina 5. Tabla resumen y cronología propuesta para las distintas subfases de la *Maqbara II* (Martín, 2012)

estrato relativamente potente de sedimento de tonalidades rojizas, rico en grava y fragmentos de distintas especies de moluscos marinos. Las causas de este recrecimiento del cementerio, tras la amortización de la *Maqbara I*, sus características y procedencia, son planteamientos aún en debate pese a las sucesivas campañas de excavación realizadas y a los paralelos que se pueden documentar en el entorno de Algeciras (Tomassetti *et al.*, 2006: 151, n. 6 y 7), aunque parecen querer remarcar claramente una diferenciación ritual con respecto a los individuos previamente enterrados, ya que este sedimento es característico de la *Maqbara II*, con continuos aportes conforme se hacía necesario el recrecimiento del espacio cementarial para acoger nuevos enterramientos. Recrecimientos que son difícilmente observables, ya que se realizan aportando el mismo tipo de sedimento, y sólo las diferentes tonalidades (rojizas, amarillentas, verdosas...) producto de procesos de edafización, la existencia de edificaciones/estructuras y “calles” que delimitan ciertos espacios en el cementerio, y sobre todo, la superposición de enterramientos permiten distinguir varias subfases que conforman esta *Maqbara II*, que varían según los excavadores de las distintas campañas (Tomassetti *et al.*, 2006: 161-162 ss.; Jiménez-Camino, 2010: 32-33; Martín, 2012: 23 ss.), aunque aquí, por razones de espacio, vamos a tratar esta fase de forma homogénea (Fig. 5).

Esta fase muestra un comportamiento más orgánico, es decir, a pesar de estar bien estructurada, y quizás motivado por una cierta

presión demográfica o la falta de espacio del cementerio, se observa cierta laxitud en cuanto a la distribución de los enterramientos, con casos evidentes de superposiciones y afecciones de unos cadáveres sobre los ya existentes (Figs. 6 y 7). Con respecto al ritual, contamos con algo más de 1.100 enterramientos (casi la mitad, correspondientes a nuestra sexta campaña), con una mayoría evidente de inhumaciones en fosas simples (90%) que responde a los preceptos islámicos en cuanto a deposición y orientación, destacando la abundancia de clavos, escuadras, tachuelas y otros elementos metálicos que nos estarían hablando del uso habitual de parihuelas y/o ataúdes en la deposición de los cadáveres. Éstos, en ocasiones, cuentan con calzos para evitar los desplazamientos del cuerpo en estos últimos espacios aeróbicos.

En la campaña de excavación que aquí presentamos, se pudo observar el uso intencionado de la malacofauna en el ritual funerario, como su alineación junto a las fosas (Fig. 8), o la presencia de conchas trituradas en la base de algunos enterramientos. Aunque la abrumadora mayoría de éstos se realizan en fosa simple, encontramos algunas variables, como el encintado de ladrillo, o algunos casos de cubiertas de mampostería (Fig. 9). También se constató la ordenación espacial de las inhumaciones en torno a 10-12 “calles” que facilitarían el tránsito, pero sobre todo, en relación a delimitaciones de espacio que constituyen determinadas construcciones que localizamos en varios puntos de la *maqbara* durante esta fase II: carecen de cimentación,



Lámina 6. *Maqbara* II. Enterramientos alineados. Imagen de J. M. C.



Lámina 8. *Maqbara* II. Alineación de conchas junto a la fosa de un enterramiento. Imagen de J. M. C.



Lámina 7. *Maqbara* II. Superposición de enterramientos. Imagen de J. M. C.



Lámina 9. *Maqbara* II. Encintado-cubierta de enterramiento EF-69. Imagen de J. M. C.

por lo que no debían de tener un gran alzado de paramentos ni cubierta, están contruidos con mampuestos trabados con barro o mortero de cal, y pueden estar enfoscados o no. Documentamos varios de estos recintos funerarios rectangulares, de muretes bajos y que podríamos denominar “parterres” o “panteones”, que articulan los enterramientos que se hacen en su interior o en

el entorno, al servir de referentes visuales para los continuos recrecimientos del antes mencionado sedimento rojizo (Figs. 10 y 11).

Por otra parte, se han detectado una serie de objetos muebles vinculados directamente con los enterramientos de esta fase II, que más que ajuar, habría que interpretar como depósitos funerarios rituales. Los más llamativos son los denominados “jarros con pitorro”,



Lámina 10. *Maqbara II*. Subfase I. Plano general (Martín, 2012)



Lámina 12. *Maqbara II*. Detalle del hallazgo de pieza cerámica en EF-53. Imagen de J. M. C.

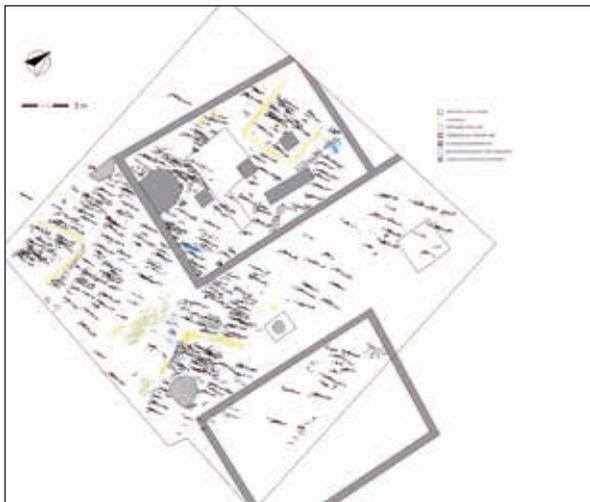


Lámina 11. *Maqbara II*. Subfase II. Plano general (Martín, 2012)



Lámina 13. *Maqbara II*. Estela funeraria y recipiente cerámico "jarro de pitorro". Imagen de J. M. C.

recipientes cerámicos completos que se localizan habitualmente en la zona lumbar de los cadáveres (Figs. 12 y 13), pero también pueden hallarse otros elementos significativos, caso de candiles de piqueta,⁸ alfileres para la tela de la mortaja, y excepcionalmente, algún elemento de adorno,

como anillos y pendientes (Tomassetti *et al.*, 2006: 158-160; Jiménez-Camino, 2010: 26-35 y 42; Martín, 2012: 24-25). Pero sin duda, entre los materiales arqueológicos recuperados, y más concretamente, en esta fase II, los más espectaculares son las estelas funerarias, que en el caso de esta sexta campaña, fueron recogidas en un número muy considerable, desapareciendo del registro de techo a muro, llegando a

⁸ Sobre la presencia de candiles en cementerios andalusíes, *vid.* Camacho, 2007.

desaparecer en las subfases más tempranas de esta *Maqbara* II (Martín, 2012: 25). Estas estelas, mayoritariamente cerámicas, estampilladas y con un recubrimiento de vidrio verde (Fig. 13), han sido objeto de estudio desde el inicio de las campañas de excavación de este cementerio (Torremocha y Oliva, 2002 y 2003; Torremocha, Martínez y Oliva, 2004; Tomassetti *et al.*, 2006: 160-161), y sus paralelos, muy escasos, parecen limitarse al ámbito de influencia meriní-nazarí, aunque es éste, el de las estelas funerarias andalusíes, un tema en el que queda aún mucho por estudiar (Martínez Núñez, 1994; Acién y Martínez, 2003: 408).

La cronología de esta *Maqbara* II sigue siendo imprecisa, fechándose desde mediados del siglo XIII y mediados del XIV, es decir, bajo dominio meriní de la ciudad. El mayor porcentaje de materiales cerámicos recuperados en las distintas campañas de excavación, y las mejor conservadas, corresponden a esta etapa, razón por la cual se asigna de forma genérica esta cronología a la fase II (Tomassetti *et al.*, 2006: 151).

La fase III, la más reciente y con la que acaba la vida de este cementerio, sólo aparece en un sondeo realizado en la cuarta campaña de excavación. Se fecha, en líneas muy generales, en un término *post quem* de mediados del siglo XIII, abriéndose las fosas en un estrato diferente al correspondiente a la fase II, ya que carece del característico sedimento de gravilla y malacofauna triturada, y en el que destaca la presencia de estelas de piedra arenisca (Tomassetti *et al.*, 2006: 152, 163-164 y 168).

Ya fuera con esta fase III o con alguna subfase de la *Maqbara* II, lo cierto es que con la conquista de Algeciras por parte de Alfonso XI en 1344 acabaría el uso de este cementerio andalusí, iniciándose su amortización durante el mismo asedio o durante el escaso tiempo que la ciudad estuvo en manos cristianas (1344-1369), detectando fosas y vertidos de material cerámico de origen eminentemente cristiano, como las características cerámicas “tipo Paterna”

(Tomassetti *et al.*, 2006: 152; Martín, 2012: 41). No obstante, el intenso trasiego de construcciones de edificios que ha supuesto el cuartel de Artillería durante el siglo XX ha provocado el arrasamiento mayoritario de los niveles en los que se asienta, es decir, los de época moderna y bajomedieval cristiano y últimas fases de uso del cementerio.

3. ¡SANTIAGO Y CIERRA, ESPAÑA! La huella militar del fuerte de Santiago

Tras el abandono de la ciudad, este sector septentrional de la antigua Algeciras quedaría a merced del paso del tiempo, y aunque debía pasar por el entorno el camino costero que llevaba a Gibraltar, la ocupación antrópica se limitaría al uso del terreno como zona de huertas y pastoreo, o simplemente estaría cubierta de vegetación salvaje. Esta imagen bucólica y rural cambia con la conquista militar de Gibraltar por Gran Bretaña durante la Guerra de Sucesión, en el verano de 1704. Como consecuencia de este hecho, parte de la población gibraltareña se asentó en el solar de la antigua Algeciras, iniciando la recuperación del núcleo urbano. En esta recuperación jugó un importante papel la situación estratégica de la localidad, en el extremo opuesto a Gibraltar y desde cuya ubicación se podía controlar el acceso marítimo a la Bahía.

El anhelo borbónico de recuperar la plaza tomada por los ingleses supuso la puesta en marcha, con mayor o menor éxito, de la construcción de fortificaciones y campañas militares que buscaban la asfixia, o directamente la conquista de Gibraltar.⁹ En estos planes de la primera mitad del siglo XVIII tenían papel principal la fortificación de la línea de costa, y Algeciras fue uno de los emplazamientos elegidos (Pardo, 1995). De esta manera, al norte de la incipiente población se levantaría un fuerte o batería provisional, aprovechando un saliente en la línea de costa, que se denominó fuerte de Santiago, y que no fue permanente

9 Debemos destacar, por su significación en el conocimiento de las estructuras defensivas andalusíes de Algeciras, el levantamiento planimétrico que realizó un ingeniero belga al servicio de Felipe V, Jorge Próspero de Verboom, en el año 1721 (Verboom, 1721).

hasta fines del siglo XVIII.¹⁰ Durante la Guerra de la Independencia, las tropas francesas y después nuestros aliados ingleses arrasaron esta batería hasta dejarla prácticamente inactiva. Reconstruido a duras penas, en 1821 se encontraba en estado ruinoso. En los años siguientes, el fuerte se sometió a una profunda remodelación, tras la cual quedó su configuración tal y como la conocemos hoy día por la planimetría conservada de la segunda mitad del siglo XIX (Fig. 14). En 1878 se inicia la conversión de los terrenos circundantes de jardines, huertas y campos de instrucción del cuartel de Infantería del Calvario,¹¹ en el acuartelamiento de Artillería del fuerte de Santiago, extendiéndose desde el extremo oriental de la loma, hacia el oeste, en dirección a la actual avenida Capitán Ontañón. El cuartel, con diferentes reformas y adaptaciones, se mantuvo en uso hasta el año 2000 (Fig. 15), cuando el Ministerio de Defensa cede las instalaciones al Ayuntamiento de Algeciras (Vidal, 2000: 35-39; Sáez y Sáez, 2006: 176-177).

Desde el punto de vista arqueológico, las campañas previas poco nos informan sobre el fuerte y las restantes instalaciones militares del cuartel (Tomassetti *et al.*, 2006: 153). A partir de 2001 se produjo la sistemática destrucción de la batería y su entorno, con motivo de la construcción de varios bloques de viviendas. Todavía en 2003, durante la quinta campaña de excavaciones del cementerio musulmán, se documentaron los restos del muro perimetral del fuerte y del foso que rodeaba el recinto, colmatado a fines del siglo XIX durante el proceso de expansión del acuartelamiento (Jiménez-Camino *et al.*, 2004). Sólo la huella fosilizada en el urbanismo de la zona, de parte del polígono que formaba la batería a la barbeta, y del muro del

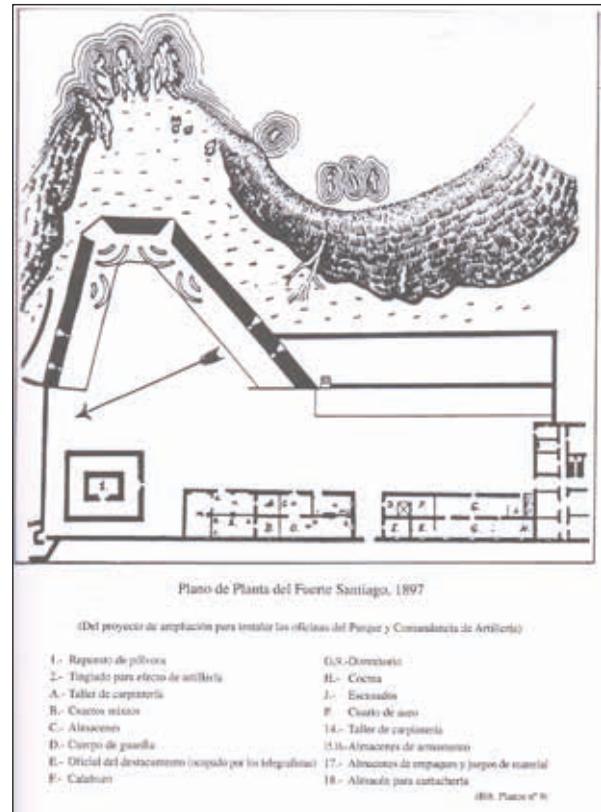


Lámina 14. Plano del Fuerte de Santiago en el siglo XIX (Vidal, 2000)

parapeto de la batería atronera, semi escondido entre la abundante vegetación del acantilado, quedan como testigos de este “ex-BIC” destruido con el consentimiento de diferentes administraciones públicas (Sáez y Sáez, 2006: 178-180).¹²

En nuestra sexta campaña, los primeros niveles arqueológicos encontrados correspondían a las instalaciones militares en uso durante la segunda mitad del siglo XX, documentando los restos de la cimentación de dos barracones del cuartel

10 Por razones de espacio, remitimos a la bibliografía existente para profundizar sobre la evolución histórica, características militares y otros aspectos relativos a este Fuerte. Entre otras obras, *vid.* Frontela, 1993: 47 ss.; Vidal, 2000: 22 ss.; Sáez y Sáez, 2006.

11 Sobre la evolución urbana de este espacio, *vid.* Aranda y Quiles, 1999: 96 ss. y Correro, 2003.

12 A pesar de los intentos por frenar este atentado patrimonial por parte del ya mencionado arqueólogo municipal de Algeciras, de instituciones culturales, asociaciones ecologistas y cívicas, y de particulares, que incluso llegaron a denunciar judicialmente los hechos, la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz y otras administraciones “competentes” consintieron, finalmente, el arrasamiento del Fuerte de Santiago. Una situación inaudita, e inimaginable en otras ciudades, como Sevilla, donde se rehabilitó en los años 90 del pasado siglo, el edificio que ocupó el antiguo “Cuartel del Carmen” (Tabales *et al.*, 2002), o en la actualidad, donde se rehabilita el complejo edificatorio de la Real Fábrica de Artillería.

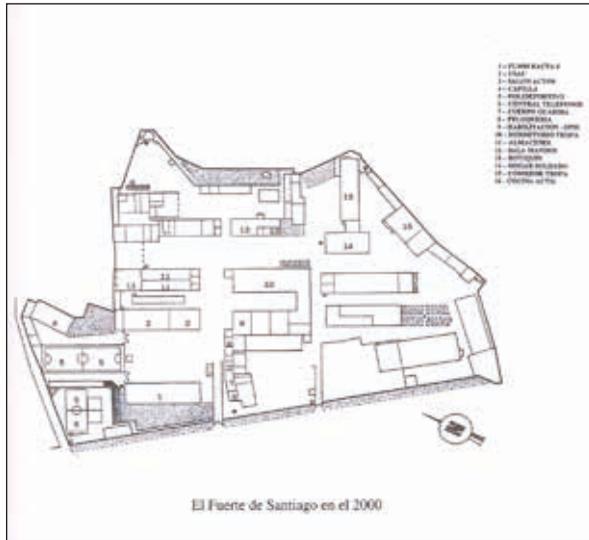


Lámina 15. Plano del Cuartel de Artillería del Fuerte de Santiago en el año 2000 (Vidal, 2000)

de Artillería, consistentes en correas y pilares de hormigón armado, así como estructuras relacionadas con talleres (Sáez y Sáez, 2006: 177), como un foso para arreglo de vehículos militares y una posible balsa de líquidos. También se hallaron conducciones de saneamiento y abastecimiento de aguas y electricidad, restos de cimentaciones de señalética y fosas de alcorques (Martín, 2012: 18-19).

Mayor interés despiertan unas estructuras halladas en el sector SE de la excavación, bajo un barracón de mediados del siglo XX, y a una cota media de 16,67 m.s.n.m. Se trata unos muros muy arrasados, conservados a nivel de cimentación, elaborados en fábrica de mampuestos y ladrillos trabados con mortero de cal y bien regularizados. De esta estancia, con orientación S-N, se conservaban tres caras, con ángulo recto al NE y formando una U invertida, encontrándose el lateral S casi desaparecido. Es posible que esta estructura responda a uno de los barracones construidos durante el siglo XIX, consecuencia de las sucesivas ampliaciones y reformas del cuartel de Artillería. Más dificultad de interpretación presenta un pavimento de mampuestos planos y aspecto tosco, escasamente conservado por la construcción del barracón antes mencionado, y que debería corresponder a algún tipo de infraestructura del entorno del fuerte del siglo XVIII, o de su reforma a inicios del siglo XIX (Fig. 16) (Martín, 2012: 20-21).

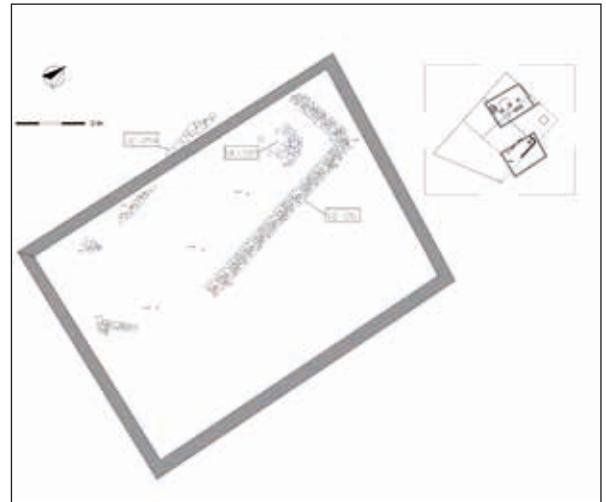


Lámina 16. Planimetría de los restos arqueológicos hallados en la 6ª Campaña pertenecientes a los siglos XVIII y XIX (Martín, 2012)

4. ABRIENDO HORIZONTES A UNA CIUDAD. De espacio marginal a lugar de encuentro cultural de Algeciras

Hemos comprobado en las líneas que nos preceden el interés de los resultados de esta intervención arqueológica: nuevas aportaciones sobre el cementerio islámico, a su ritual funerario, al registro material, a su proceso de abandono, amortización y destrucción por las instalaciones militares, etc. Todas estas aportaciones habrían sido imposibles sin el proyecto de construcción del Centro Documental, que motivó la realización de la excavación arqueológica. Un edificio para la cultura de Algeciras, que permitió documentar y/o recuperar un interesante patrimonio arqueológico, y que ha contribuido a “urbanizar” y acercar al centro histórico de Algeciras esta zona hasta hace poco al margen de la vida social algecireña por su condición de suelo militar.

De esta manera, durante nuestra sexta campaña de excavación pudimos constatar los restos de la última fase de ocupación antrópica de esta parcela, como Parque de Artillería – Fuerte de Santiago, con inicio del expediente constructivo probablemente en el siglo XVIII, y sin interrupción, hasta fines del siglo XX, quedando demostradas numerosas reformas que se explican en la intensa vida que tuvo el cuartel, desde un pequeño fuerte costero hasta convertirlo en un gran complejo militar. Si

seguimos profundizando, nos encontramos un hiato ocupacional que corresponde a los siglos de silencio de la ciudad, tras su destrucción y abandono en el siglo XIV. Durante esta etapa, los terrenos del cortijo del Calvario a los que pertenecía el solar objeto de nuestra intervención se dedicarían por igual a zonas de cultivo, huertas, jardines y campos de instrucción del cercano cuartel de Infantería.

Quizás este abandono se debía al uso funerario previo por parte de la población yazirí de esta zona extramuros de la ciudad, y por la que probablemente el cortijo y sus tierras tomaron el nombre de “Calvario”. En la sexta campaña constatamos el grado de afección de las instalaciones militares en el cementerio andalusí, pero debido a lo extenso del sector intervenido y a la cota de afección fue posible alcanzar un nivel de conocimiento muy importante sobre esta *maqbara*, en sintonía a lo ya estudiado en las campañas previas de excavación en el fuerte de Santiago.

Así, se pudo confirmar la existencia de cierta ordenación espacial del cementerio; también se constataron agrupaciones de tumbas en “panteones”, que en el caso que nos ocupa se manifiestan en pequeñas edificaciones en cuyo interior se disponían algunos enterramientos, y en torno a los cuales, en su exterior, se distribuían otros; por último, se recuperaron materiales arqueológicos de gran interés para conocer el ritual funerario presente en el cementerio, que evidencia su evolución a través de los siglos, y sobre todo, de las diferentes ramas religiosas y étnicas musulmanas enterradas en la *maqbara*. Y cómo no, mencionar los 560 individuos recuperados, el mayor número alcanzado hasta

ese momento por las campañas de excavación realizadas en el cementerio (Fig. 17). Ruptura o continuidad, sólo un análisis más profundo del registro arqueológico, estratigráfico y material de este cementerio podría evidenciar qué tipos de vinculaciones y procesos tuvieron lugar para que se produjera la amortización del cementerio “almohade”, y el nacimiento de la *maqbara* “meriní” (Tomassetti *et al.*, 2006: 166-167).

Pero hasta aquí las bondades del proyecto de construcción del Centro Documental. Aunque en nuestra intervención, los restos arqueológicos inmuebles de todas las fases de ocupación fueron de escasa entidad y se encontraban muy arrasados, lo cual conllevó su “desmantelamiento”, o lo que es lo mismo, su destrucción con la bendición de las Administraciones competentes, para proseguir el proyecto arquitectónico, ahora mismo, en el Centro Documental, nada recuerda que en ese solar hubo un patrimonio preexistente que desapareció para permitir que fluya la cultura. Una circunstancia que se repite en el solar vecino, objeto de la intervención arqueológica de la séptima campaña, con resultados iguales o incluso más interesantes en cuanto a la dinámica de ocupación de este espacio, y que hoy acoge el edificio I+D+i del Campus Tecnológico de la Universidad de Cádiz.

Si bien esta circunstancia suele ser habitual en las construcciones que se realizan tras llevar a cabo una intervención arqueológica, resulta paradójico que en unos edificios dedicados a la cultura y a la educación no se instruya a aquellos que lo visitan sobre el pasado del lugar en el que se asientan. Ningún cartel recuerda no ya la existencia de un cementerio andalusí, lejano

CAMPAÑA	FASE I (maqbara I)	FASE II (maqbara II)	FASE III (maqbara III)	TOTAL
I y II (1997-1998)	12	122	0	134
III (2001)	38	174	0	212
IV (2001-2002)	21	172	7	200
V (2003)	66	149	0	215
VI (2010-2011)	13	547	0	560
TOTALES	150	1164	7	1321

Lámina 17. Cuadro-resumen de los individuos documentados en las diferentes campañas de excavación en el cementerio de Fuerte de Santiago hasta la que aquí nos ocupa (Martín, 2012)

en lo histórico, sino que tampoco encontramos ninguna referencia al pasado militar de estas parcelas, más allá de los nombres de vías públicas del entorno, como la calle Fuerte de Santiago o la plaza Próspero de Verboom.

Es éste un mal endémico de nuestra ciudad, Algeciras, que durante el siglo XX vio cómo perdía, uno tras otro, edificios significativos de su historia, sin que nadie hiciera nada por ellos, en defensa del “progreso y futuro” de la ciudad. Algo parecido, pero ya en el siglo XXI, sucedió con la destrucción del fuerte de Santiago, ignorando con esta acción que la repoblación de Algeciras en el siglo XVIII se debió, en gran parte, a su estratégica ubicación en la Bahía, y por tanto, a la militarización del espacio que requería esta localización frente al enemigo británico en Gibraltar. Los fuertes de Isla Verde y de Santiago sirvieron lealmente a una ciudad que acabó arrasándolos y olvidándose de ellos, a pesar de deberles tanto.

Las administraciones competentes no hicieron nada por proteger este patrimonio que constituía el fuerte de Santiago, al que parte de la sociedad puede achacar su “ausencia de antigüedad”, y sobre todo, el hoy denostado carácter castrense de estas edificaciones. Pero sí que carece de toda lógica la excavación parcial del cementerio en las primeras campañas, con el beneplácito de las instituciones públicas, sin duda para no “interrumpir” ese progreso que constituía la construcción de bloques de viviendas, con el engorro de realizar estudios arqueológicos. Con ello evitaron no sólo la investigación científica de uno de los cementerios andalusíes más grandes la península ibérica, sino que también evitaron a la población de la Algeciras actual conocer aspectos de la vida de otros algecireños que habitaron muchos siglos antes esta ciudad, y a los que la barbarie especulativa nos ha privado de su memoria. ■

5. BIBLIOGRAFÍA

- Acién Almansa, M. y Martínez Núñez, M^a A. (2003). “Datos arqueológicos sobre la presencia meriní en Málaga”, *Mainake*, XXV, pp. 403-416.
- Acién Almansa, M. y Torres Palomo, M^a P. (eds.) (1995): *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Málaga: Universidad de Málaga.
- Aranda Bernal, A. M^a y Quiles García, F. (1999). *Historia urbana de Algeciras*. Sevilla: Dirección General de Ordenación del Territorio y Urbanismo.
- Camacho Cruz, C. (2007). “Ensayo de tipología formal de candiles de piqueta. Ejemplos de ritual funerario en necrópolis islámicas cordobesas”, *Arte, Arqueología e Historia* 14, pp. 219-229.
- Casal García, M^a T. (2003). *Los cementerios musulmanes de Qurtuba*. Córdoba: Universidad de Córdoba, Delegación de Cultura y Diputación de Córdoba.
- Correro García, M. (2003). “Datos para el urbanismo en Algeciras en el siglo XX: el Cortijo ‘El Calvario’”, en *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Castellar de la Frontera, octubre de 2002)*. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (29). Algeciras: IECG, pp. 475-489.
- Fernández Gallego, C. y Tomassetti Guerra, J. M^a (2001). *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar esquina C/ Capitán Ontañón-Prolongación Avda. Blas Infante de Algeciras (Cádiz): Necrópolis de época meriní, año 2001: Fase II*, Informe inédito, Cádiz.
- Frontela Carreras, G. (autor y ed.) (1993). *El Regimiento de Artillería de Costa N^o 5. Medio siglo de la artillería de Algeciras (1943-1993)*. Algeciras.
- Jiménez-Camino Álvarez, R. (2010). *Memoria Preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva en el futuro edificio destinado a “Biblioteca Central, Archivo Histórico y Archivo Notarial”, sito en la calle Jardines del General (Algeciras). Necrópolis bajomedieval del Fuerte de Santiago (6^a campaña-1^a fase)*, Informe inédito. Algeciras: FMC “José Luis Cano”.
- Jiménez-Camino Álvarez, R. y Tomassetti Guerra, J. M^a (2006). “‘Allende el río...’ Sobre la ubicación de las villas de Algeciras en la Edad Media: una revisión crítica”, en *I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar “Protección del Patrimonio” (Tarifa, abril de 2004)*. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (33). Algeciras: IECG, pp. 183-210.
- Jiménez-Camino Álvarez, R. et al. (2001). *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar esquina C/ Capitán Ontañón-Prolongación Avda. Blas Infante de Algeciras (Cádiz): Diagnóstico Previo y Excavación*, Informe inédito. Algeciras: FMC “José Luis Cano”.
- Jiménez-Camino Álvarez, R. et al. (2004). *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Cementerio islámico del Fuerte de Santiago de Algeciras (Cádiz): V^a Campaña*, Informe inédito. Algeciras: FMC “José Luis Cano”.

- López Ruiz, U. (2009). "El cementerio islámico de la alameda de Hércules de Sevilla. Últimos hallazgos". *Caetaria* (6-7). Algeciras, pp. 255-276.
- Lorenzo Martínez, L. (2014). *Memoria final de la Actividad Arqueológica Preventiva en el solar de la Fundación Campus Tecnológico, sito en la calle Jardines del General de Algeciras. Almacabra del Fuerte de Santiago. 7ª Campaña, 2ª fase*. Informe inédito. Cádiz.
- Martín Caraballo, J. (2012). *Memoria final de la A. A. Preventiva en calle Jardines del General, Algeciras (Cádiz). Nuevas aportaciones a la Necrópolis Medieval de Fuerte de Santiago (6ª Campaña, fase II)*. Informe inédito. Sevilla.
- Martínez García, J. et al. (1995). "Las necrópolis hispanomusulmanas de Almería", en Acién y Torres (eds.), *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 83-116.
- Martínez Núñez, M^a A. (1994). "La estela funeraria en el mundo andalusí", en C. de la Casa (Coord.), *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias (Soria, abril-mayo de 1993)* (2). Soria: Diputación Provincial, pp. 419-444.
- Navarro Luengo, I. y Torremocha Silva, A. (1998). *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la necrópolis meriní de Algeciras (Cádiz)*. Informe inédito. Algeciras.
- Palomo Laburu, A. (2009). "Aspectos antropológicos y paleodemográficos de los restos óseos de la necrópolis hispanomusulmana del Fuerte de Santiago. Algeciras (Cádiz)". *Caetaria* (6-7). Algeciras, pp. 239-254.
- Pardo González, J. C. (1995). *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero Verboom sobre Algeciras*. Algeciras: IECG.
- Peral Bejarano, C. (1995). "Excavación y estudio de los cementerios urbanos andalusíes. Estado de la cuestión" (M. Acién y M^a P. Torres eds.). *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 11-35.
- Roselló Bordoy, G. (1989). "Almacabras, ritos funerarios y organización social en Al-Andalus", en *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española* (I). Oviedo: Asociación Española de Arqueología Medieval, pp. 151-168.
- Sabio González, R. (2003). "Villa Vieja-Villa Nueva, Villa Nueva-Villa Vieja. Una revisión arqueológica de la ciudad de Algeciras", en *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Castellar de la Frontera, octubre de 2002)*. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (29). Algeciras: IECG, pp. 273-287.
- Sáez Rodríguez, Á. J. y Sáez Rodríguez, Ó. (2006). "Santiago, el último fuerte de Algeciras". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (33). Algeciras: IECG, pp. 171-182.
- Suárez Padilla, J.; Tomassetti Guerra, J. M^a y Jiménez-Camino Álvarez, R. (2006). "Algeciras Altomedieval. Secuencia arqueológica al norte del río de la Miel: el siglo IX", *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños*, (33). Algeciras: IECG, pp. 359-390.
- Tabales Rodríguez, M. Á.; Pozo Blázquez, F. y Oliva Alonso, D. (dirs.) (2002). *El Cuartel del Carmen de Sevilla. Análisis arqueológico*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Tomassetti Guerra, J. M^a; Jiménez-Camino Álvarez, R.; Fernández Gallego, C.; Bravo Jiménez, S.; Navarro Luengo, I. y Suárez Padilla, J. (2006). "El cementerio islámico del Fuerte de Santiago (Algeciras, Cádiz). Nuevas excavaciones y síntesis interpretativa". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños*, (33). Algeciras: IECG, pp. 147-170.
- Torremocha Silva, A.; Martínez Enamorado, V. y Oliva Cózar, Y. (2004). "Estelas funerarias de época meriní halladas en Algeciras (Cádiz)", en *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias (Santander, octubre 2002)* (III). Santander: Fundación Marcelino Botín, pp. 807-838.
- Torremocha Silva, A. y Navarro Luengo, I. (1998). "La necrópolis meriní de Algeciras (siglos XIII-XIV): una intervención arqueológica de urgencia en la prolongación de la Avenida Blas Infante", *Caetaria* (2). Algeciras, pp. 99-130.
- Torremocha Silva, A.; Navarro Luengo, I. y Salado Escaño, J. B. (1999). *Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*. Algeciras: Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano".
- Torremocha Silva, A. y Oliva Cózar, Y. (Eds.) (2002). *La cerámica musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas. Estudios y catálogo*. Algeciras: Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano".
- Torremocha Silva, A. y Oliva Cózar, Y. (Eds.) (2003). "Cerámica con función ritual de época meriní: las estelas funerarias de al-Binya (Algeciras)", en VV.AA., *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios (Ceuta, noviembre de 2002)*. Ceuta: Museo y Consejería de Educación y Cultura, pp. 189-248.
- Torres Balbás, L. (1957). "Cementerios hispanomusulmanes". *Al-Andalus* (XXII), pp. 131-191.
- Vera Reina, M. y Rodríguez Azogue, A. (2001). *Triana en la Baja Edad Media. El cementerio musulmán*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- Verboom, J. P. de (1721). *Extracto de una Carta que escribió el Theniente General e Yngeniero General Dn*

Jorge Prospero de Verbom al Sr Marques de Castelar, con ocasión de pasar a la Visita de la Plaza de Ceuta, y a la buelta la de Gibraltar, y las ciudades de las Algeiras; su fecha de 10 de Octubre de 1721, S.H.M., Documento nº 3733, Rollo 34, fols. 15 v. y 16.

Vidal Delgado, R. (2000). *El Fuerte de Santiago y la batalla de Algeiras, Regimiento de Artillería de Costa Nº 5*, Algeiras.

Jesús Martín Caraballo

Arqueólogo

Urbano López Ruiíz

Arqueólogo

Cómo citar este artículo:

Urbano López Ruiz y Jesús Martín Caraballo (2019). “De cementerio andalusí a centro documental: La *maqbara* de Fuerte de Santiago. Mil años de huesos, armas y libros”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (50), abril 2019. Algeiras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 95-110
